



# MARCADORES CLÍNICOS PRECOCES DEL TRASTORNO DEL ESPECTRO AUTISTA: UN ESTUDIO DESCRIPTIVO

Lanuza Belmonte, Guiomar<sup>1</sup>, Rosa Alcázar, Ángel<sup>1</sup>, Orteso Rivadeneira, Javier<sup>1</sup>, Robles Sánchez, Fuensanta<sup>2</sup>, Belmonte Avilés, Fuensanta<sup>2</sup>

1: Universidad Católica de San Antonio de Murcia (UCAM); 2: Servicio Murciano de Salud

## INTRODUCCIÓN

La etiología del Trastorno del Espectro Autista (TEA) sigue siendo una incógnita que se intenta descifrar a través de la búsqueda de algún marcador biológico, pero sin resultado concluyente, por lo que el diagnóstico sigue siendo clínico. La literatura científica y los profesionales de la salud mental insisten en que puede diagnosticarse incluso antes de los 2 años, no obstante, éste se retrasa hasta los 4 o 5 años. Ante lo cual se hace patente la necesidad de reducir la edad de diagnóstico, facilitando un tratamiento precoz, y para ello es de vital importancia contar con marcadores clínicos precoces.

## OBJETIVOS

**Objetivo general:** Evaluar los factores que pueden actuar como un signo de TEA en los dos primeros años de vida.

**Objetivos específicos:** Examinar los principales signos presentes en niños con TEA, a través del análisis de variables referentes al embarazo y parto, alimentación, comunicación y desarrollo motor, perceptivo, emocional y social.

## MÉTODO

Se revisaron un total de 250 historias clínicas de una Clínica privada de Psiquiatría y Psicología Infanto-Juvenil, de los años correspondientes de 2012 a 2016 (ambos inclusive), de las que 55 cumplían los criterios de inclusión (diagnóstico de TEA). La información extraída corresponde al periodo que va desde antes del nacimiento hasta los dos años de vida.

## RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Los resultados más relevantes, que se presentan en las Figuras 1, 2 y 3, muestran altos porcentajes en la mayor parte de las 27 variables analizadas, superando 23 de ellas el 40% y 10 de ellas, incluso, el 70%. Las variables que se presentan con mayor frecuencia, son aquellas relacionadas con el parto y con el desarrollo emocional, social y de la comunicación. Aquellas con porcentajes menos elevados deben ser tomados con precaución, ya que presentan asimismo una alta incidencia con respecto a los neurotípicos.

## CONCLUSIONES

En la actualidad, la detección y el tratamiento precoz del TEA son los factores principales para optimizar su pronóstico, sin embargo, el diagnóstico se demora hasta el momento en que los síntomas son obvios e innegables. A través de este estudio, se ha podido constatar la existencia de ciertas variables presentes en los dos primeros años de vida, así como previos al nacimiento, que pueden servir como signos precoces para su diagnóstico. Por ello es importante que los profesionales de la salud, padres, cuidadores y docentes estén informados de los signos precoces de alerta que puede presentar un niño con TEA, así como los factores pre y peri-natales considerados de riesgo, puesto que dichos datos, al hacer la historia clínica, habían sido observados por los relatores evolutivamente, habiéndolos minimizado por considerarlos variables del desarrollo o peculiaridades no relevantes del menor. En conclusión, este estudio muestra que, tras la realización de una exploración diagnóstica adecuada, incluyendo historia clínica y exploración psicopatológica, los marcadores clínicos obtenidos son un medio científicamente correcto para un diagnóstico certero y precoz.

## REFERENCIAS

Fariña, L., Galli, E., Lazo, M., Mattei, L. y Raggio, V. (2015). Genética molecular y trastornos del espectro autista. *An Facultad Med*, 2(1), 9-19.

Hervás, A. (2016). Un autismo, varios autismos. Variabilidad fenotípica en los trastornos del espectro autista. *Revista Neurología*, 62(1), 9-14.

Klin, A., Klaiman, C. y Jones, W. (2015). Reducing age of autism diagnosis: developmental social neuroscience meets public health challenge. *Revista Neurología*, 60(1), 3-11.

Paula-Pérez, I. y Artigas-Pallarés, J. (2014). El autismo en el primer año. *Revista Neurología*, 58(1), 117-121.

Zwaigenbaum, L., Bryson, S. y Garon, N. (2013). Early identification of autism spectrum disorders. *Behavioural Brain Research*, 251, 133-146.